

ner estudios de este tipo en lengua castellana, lo que, al mismo tiempo, indirectamente hace accesible al gran público la literatura científica en otros idiomas. Es de alabar también la metodología usada, porque sólo con una aproximación canónica y

teológica podemos adentrarnos, con justicia a la naturaleza de la Escritura, en el pensamiento del Apóstol y en la fe de la Iglesia.

Juan Luis CABALLERO

Ricardo Antonio PÉREZ MÁRQUEZ, *L'Antico Testamento nell'Apocalisse. Storia della ricerca, bilancio e prospettive*, Assisi: Cittadella, 2010, 15 x 21, ISBN 978-88-308-1044-0.

Una de las muchas peculiaridades del libro del Apocalipsis consiste en tener continuamente presente al Antiguo Testamento sin citarlo nunca expresamente; esto se cumple incluso en el caso de Ap 15,3-4, cuya referencia al cántico de Moisés, siervo de Dios, no es sino un suma de alusiones a diferentes textos veterotestamentarios. Más que recurrir a las citas explícitas habituales, el autor del último libro de la Biblia prefiere trasplantar a su propio texto las referencias al Antiguo Testamento que considera oportunas, ya sea como formulaciones exactas, palabra por palabra, ya sea como referencias genéricas de sentido, ya sea como alusiones evocadoras. Este uso nunca es estereotipado; además, el autor del Apocalipsis inserta dichas referencias de tal modo que nunca quedan forzadas.

Este peculiar uso del Antiguo Testamento en el libro del Apocalipsis ha sido objeto de atención frecuente. Entre 1980 y 2000 pueden listarse hasta veintidós estudios sobre el tema, entre los que destacan de un modo particular las monografías de G. K. Beale, *John's Use of the Old Testament in Revelation* (1998), y de S. Moyise, *The Old Testament in the Book of Revelation* (1995). El trabajo de R. Pérez, su tesis doctoral, dirigida por Ugo Vanni, experto en el Apocalipsis, consiste en analizar detalladamente estas publicaciones. El autor divi-

de su trabajo en tres grandes partes. En la primera (pp. 29-120), estudia el trasfondo de referencia; para ello dibuja un cuadro general de la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, remarcando las implicaciones específicas relacionadas con el Apocalipsis, y haciendo especial hincapié en su valoración del judaísmo. En la segunda parte (pp. 121-305), Pérez analiza en detalle sesenta y cuatro contribuciones sobre el tema publicadas entre 1900 y 2006, prestando una especial atención a las obras de Beale y Moyise. La tercera y última parte (pp. 306-455) en una evaluación de conjunto, en la que emergen temas como el de la identidad del autor del Apocalipsis, el uso del Antiguo Testamento en este libro, el esquema del Éxodo como una de las clave de comprensión de este uso, y un último balance sobre las estrategias narrativas y sobre el acercamiento intertextual. Concretamente, el autor sostiene que el libro del Éxodo, releído en perspectiva profética y revivido existencialmente por la asamblea litúrgica cristiana, es la clave fundamental del uso del Antiguo Testamento en el Apocalipsis, más allá de meros aspectos literarios.

En opinión de Pérez, hasta mediados de los noventa del siglo pasado, la investigación se ha centrado en determinar las alusiones al Antiguo Testamento en el

Apocalipsis: se han hecho listas, se ha discutido sobre su posible origen, se han intentado determinar criterios de alusión, etc. Este trabajo parece haber dado pocos resultados, cosa puesta de relieve en la falta de unidad de sus conclusiones. Esta tendencia empezó a cambiar con el trabajo de Moyise, en el que la preocupación recayó más bien en el «por qué» del uso del Antiguo Testamento en el Apocalipsis. El hecho de que en este libro se recurra a las alusiones y no a las citas sería una prueba de que su autor no las usa para explicar o exponer el pensamiento de los autores antiguos, sino para componer su escrito y desarrollar su línea teológica, lo que supone un alejamiento de la tendencia de la apocalíptica judía. Este uso reclama del lector una atenta reflexión sobre las palabras que está

leyendo: de hecho, el autor está creando, con un uso sutil, una red de significados que haga actual el mensaje de la Revelación y abra a una más profunda comprensión de su contenido. El Apocalipsis se interesa por las Escrituras, pero quiere leerlas a la luz del mensaje universal de salvación, para demostrar que cuanto ha anunciado Cristo con su vida y su palabra es la plena actuación del diseño de Dios. La Escritura es la única visión real que hay que contemplar, y esto se consigue a la luz de Cristo, Verbo de Dios, que es quien revela su significado.

La obra de Pérez es un serio trabajo de investigación, que puede interesar tanto a biblistas y teólogos en general, como al lector culto cristiano.

Juan Luis CABALLERO

Brevard S. CHILDS, *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento. Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana*, traducción de Constantino Ruiz-Garrido, Sígueme: Salamanca, 2011, 766 pp., 16 x 23,5, ISBN 978-84-301-1785-7.

—, *The Church's Guide for Reading Paul: The Canonical Shaping of the Pauline Corpus*, Grand Rapids (MI)-Cambridge (UK): Eerdmans, 2008, 276 pp., 15,5 x 23, ISBN 978-0-8028-6278-5.

Reseñamos dos obras representativas de B. S. Childs por diferentes razones. La *Teología bíblica* data, en su original, de 1992 (*Biblical Theology of the Old and New Testament*), pero ha sido traducida al castellano tan sólo en 2011. Se trata de un ejemplo práctico y, podríamos decir, monumental, de la exégesis canónica por él teorizada. Otro ejemplo de ésta lo tenemos también en su estudio sobre el *corpus paulinum*, la segunda obra que reseñamos, publicada de modo póstumo, ya que su autor falleció en 2007.

Las dos primeras partes de la *Teología bíblica* son una introducción general a la obra. En los *Preámbulos*, el A. hace un esquemático repaso del desarrollo de la disciplina de la teología bíblica, distinguiendo modelos y enfoques, antiguos y actuales. Con el objeto de contrabalancear la posición de los que piensan que la teología bíblica nació con la Reforma, Childs muestra más en detalle los enfoques de Ireneo, Orígenes, Agustín, Tomás de Aquino, Lutero y Calvino. En un segundo momento, el